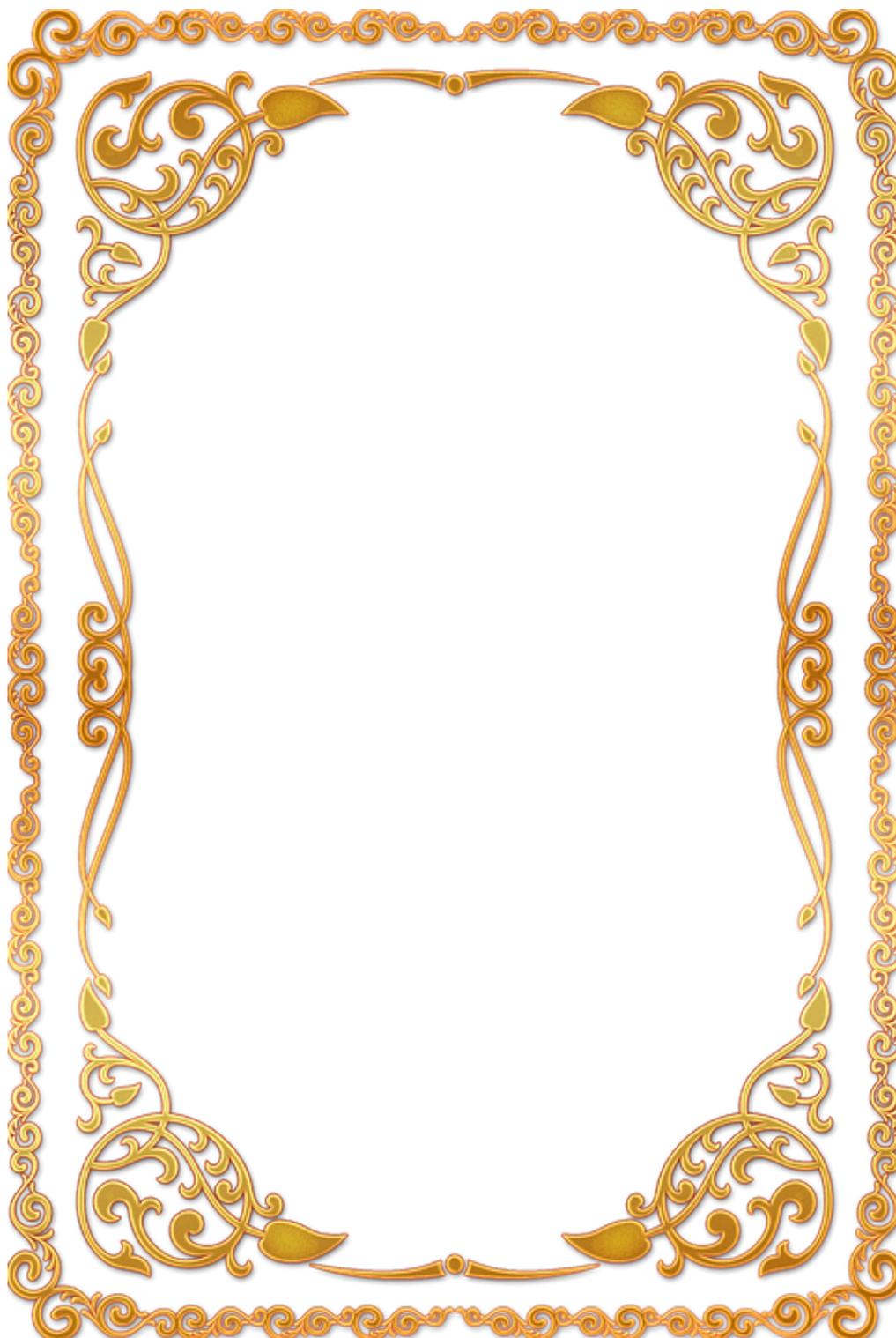


Anticipo al deferente

Fabian Stab



Capítulo 1

Anticipo al deferente Lector que este próximo ha de exponerse como pasajes de Realismos, de Somnolencias, y de Inconcluyentes, compendio como Tríada.

Retruenan las voracidades de este Presagio, mis obsecuentes desestimas lo Incalifican, o, mi sinceridad hácelo Fatal, aunque mis esbozos diagraman lo Profético y su línea en sucesión es ya mermada. Reverenciar las justificaciones estrictas, seguidas del Desconcierto ha presedido este conceder, efectos profusos del sopor ante los aromáticos y exquisitos Licores de los Sueños, sobrecargados de prosperidades, convenidas a Virtudes de lo majestuoso, aspecto de Santuario, donde redundaba lo favorable y espontáneo, enemistado acérrimo, empero, con lo táctil y Asible.

El siguiente es desde lo Real-

Por el propiciar de lo Azaroso, dióse en progresión el sencillo tropiezo. En mi inquieta adolescencia, acompañando a Familiares en su próspera empresa de Lociones, recorría a solas los depósitos colmados de Semillas inmaculadas de esencias. De repente, el rancio y agrio Invasor satura mis respiros, debiendo el consolarme con mi perfumado pañuelo. Pretendía en hallar el provenir de esa Provocación, descubriendo muy cerca el compartimento contiguo de Adipocira. Asqueado, iba a retirarme inmediato, cuando movida aquella Substancia por mi puntapié, presencio lo casi imperceptible pero certero. Reiterando el toque más contenido, el efecto se confirma. Buscando algún instrumento que me sirviera para remover lo fluctuante, retirando la masa, revélase lo que a primera vista era algún Insecto, de estructura análoga al ejemplar Linnaeus o Mantis, sin las extremidades captoras. Muy robusto, nada estilizado en comparativa; su coloración era influenciada por el opaco Lípido, de apagada claridad. Éste, arrastrábase con pesadez, empujado ante la sorpresa de encontrarse sin el Preteger de su ambiente. Mi impulso fue el aplastarlo, resultando más trabajoso de lo insinuado, por lo que repetí la Odiosa compresión. Poco después, medité Abatido si había exterminado la última de esa especie, si nunca supiérase de ella por mi Insuficiencia, repudiando mis motivados infructíferos.

Prosigue aquí el Sueño-

Escucho alarmados gritos. Verificando esos llamados, enséñanme aquel Ser bajo el reparo, acceso a algún recinto. Su semejanza con los Ácaros era sobresaliente; de pequeñas proporciones, su exoesqueleto recubríase de Espinas curvas desmesuradas como filosas, incluso su apoyo motriz en secuencias, parecía esa aguda defensa en vez de apéndices móviles, tan sólo desminuídas hacia la parte anterior donde poseía tenazas planas algo

rugosas en lo interno. No parecía tener Ocelos. La extendida cola era plana, exponiendo por encima aquellas amenazantes y desmesuradas agujas oblicuas. Inexplicable, alguien de aquellos Curiosos, atrevióse a tocar esas afiladas espinas, sin el cuidado que la materia exigía. Acto reflejo, cerróse la erizada cola alrededor de su desprotegido Índice, lo mismo si fuera cinta adherente. Colérico, sus alaridos pasmaron el encierro, víctima de su temeridad e impericia, en tanto los demás, hacían lo inesperado por liberarlo de aquel Suplicio. El Aturdido, incapaz de resistir, forzó el desprender, jalando hacia sí su dedo, desgarrándolo a causa con que la profundidad de aquellas puntas habían perforado su falange. El Ácaro, cayendo donde arrojado, no habíase movido, recogido entonces en campana esterilizada, con docilidad. Entretanto, el Herido anuncia síntomas de mareos, seguido por pérdida de lucidez, e instantaneo, su Cuerpo adopta atroz Rigidez, solidificado, como apariencia Fósil, feneciendo antes de aquel Pavoroso y sorprendente efecto. Aquellas espinas poseían cierto acelerante Nocivo, tan poderoso que endurecía el tejido humano con notable facilidad. Observando la peligrosa especie, ella giraba bajo la campana cristalina hacia mi dirección, intuyendo que lo hacía por admirable poder olfativo, aun atrapada y aislada.

Lo Inconcluso-

¿Sería aquella exponente de argumental Venganza? ¿Provenía ese peligroso espécimen de las Normas cáusticas de la desenterrada Diorita?

Todo Sueño es Inexacto, aun lo preciso de sus Detalles, sus márgenes restrictivos no pueden superarse, sino lo Sospechado, impulsando sus amplias capacidades. En lo vinculado a la Moral, revelóse aquí lo Acusativo; en Metafísica, es el anónimo Remodimiento. Mi Sinceridad llévame a la Compasión, sin lo Intolerante. La similitud del Insecto que aplastara en las celdas de Lípidos, en aquel depósito de Adipocira, con respecto al Imaginado, es Ineludible. Aquél parecía inofensivo, sólo su resistencia se opuso con firmeza; éste, en cambio, señalado con aguda Peligrosidad. Sin embargo, ambos eran de coloración igualada, sus Formas también lo eran, aun persistiendo la Agresividad del Soñado, aun siendo de familias distintas.

Creo el suponer en cuanto a mí que la Culpa hubo en regresar con numen de Remordimientos, el hecho infeliz de haber destruido incompasivo al Recordado, supuesto además como último de su heredad, me ha perseguido durante sucesivos episodios de mis Sueños por trocados efectos, siendo nunca recompuesto este vindicar, resurgiendo como evento elucubrativo entre mis Pesadillas, sin comprender, empero, por qué no hubo en atacarme, tomando prebendas hacia mí, indicado Culpable, y en cambio, el acabar con la Existencia de aquel Extraño en los eventos descritos del después. En sondeos de retrospectivas, no tengo explicación, sino lo Avergonzado por mi proceder resolutivo al exterminar esa Variedad que aun considero Desconocida como asumible para las

autoridades competentes en Entomología, y encerrando a su pobre pero maligno Representado, como asesino Vengador. Pueda que siga existiendo para que mi Culpabilidad jamás se termine. Requiérese del Estupor para asombrar al Lector, todo escritor puede recrear lo conveniente al Género. El Estupor, no obstante, es reservado para lo Selecto. Los dormitados Efluvios suelen poseer lo Estupefacto.

Así como parece imposible el reencontrar Especies irrepetibles como únicas, ya ni en lo asiduo, ya no en la distendida Vivencia, curioso es así el Repetir las mismas escenas de Pesadillas y sus comprometidas secuencias, como hácelo la Artística al experimentar la Idealización en repetidas ocasiones. Mas, lo unívoco en los soñados Horribles es el impostergado cumplir con su abominable Crueldad, que es el perseguir al Soñador ya abandonados los reinos oníricos, para convertirse en vívidas expresiones en la fragilidad hacia el Pórtico de los Horrores, asumiendo existencia receptiva y propia, desconociéndose, como toda Obra Magna, su verdadero y exacto Origen.